



NEBLINA

Espíritu del Territorio

Neblina nació del aliento frío del páramo y del susurro antiguo de la Laguna Negra, su querida abuelita. No tiene género fijo, porque su espíritu danza entre formas y tiempos previos y posteriores a la humanidad. A veces se vuelve bruma, a veces duende, y cuando la comunidad lo llama, toma la forma de un “títere” para que los humanos podamos mirarlo a los ojos y escuchar lo que la montaña intenta decir.

Neblina es un guardián—veedor, un pequeño ser tejido con muchas manos y muchos recuerdos. En su piel y en su ropa palpita la historia viva del corregimiento de Gualmatán, en Pasto, Nariño: el pantalón de lana hilado por la familia Maigual Piarpuezán, la ruana en tonos de flor de papa, el chumbe que resguarda su ombligo y su espíritu, las botas de lana tejidas por mujeres indígenas y campesinas del territorio. También le acompañan un collar con hoja de chaquilulo y los sombreros de lana que abrigan su pensamiento. Cada pieza es un camino, un gesto de cariño y una declaración de resistencia intergeneracional y colectiva.

Neblina está hecho de historias. De niñas valientes que lo imaginaron curioso y tierno. De abuelos y abuelas que lo soñaron sabio, capaz de regañar desde el amor cuando el agua está en peligro. De campesinos e indígenas que dibujaron sus propios rasgos en él, porque Neblina es también la suma de sus deseos, sus miedos, sus fuerzas y sus luchas. En sus fibras habita el duende antiguo que vivía en la chorrera, ese que fue desplazado junto con el agua cuando canalizaron su hogar. Neblina lo recuerda, lo honra y lo trae de vuelta para que nadie olvide que la memoria del territorio es tan frágil como poderosa.

Su misión es cuidar el páramo, las lagunas y el Santuario de Flora y Fauna Galeras, caminar entre frailejones, escuchar las raíces, y acompañar a quienes defienden las cuencas hídricas. Por eso aparece en reuniones, en mingas, en entrevistas; se asoma entre la niebla para preguntar, para vigilar, para transformar corazones. Habla con instituciones y con niños, con sembradores y visitantes, con quienes viven cerca del santuario y con quienes aún no saben que su vida depende de esas aguas silenciosas.





Neblina es un puente entre mundos: entre el espíritu y la materia, entre lo humano y lo más-que-humano, entre la comunidad, el agua y la montaña. Es la voz colectiva de Gualmatán hecha personaje y el recordatorio de que el territorio también sueña, también siente, también necesita ser protegido.

Por eso Neblina existe: para cuidar lo que cuida la vida. Para que, a través de su ser, la comunidad recuerde que no estamos solos; que, en cada hilo, en cada gesto, en cada gota que baja del Santuario, hay un espíritu dispuesto a acompañarnos.



Primera Fotografía de su aparición
01 de octubre de 2025





Tejido entre muchas manos

Neblina es un personaje colectivo creado por la comunidad del corregimiento de Gualmatán (Pasto, Nariño), en el marco del proceso de veeduría y control social del programa *Alerta por MinAmbiente*. Esta iniciativa, llamada “Voces de la Neblina”, buscó fortalecer la participación comunitaria en la protección del Santuario de Flora y Fauna Galeras -SFFG y de sus ecosistemas circundantes, especialmente en lo relacionado con la conservación de frailejones, cuencas hídricas y dinámicas socioambientales del territorio.

La construcción de Neblina comenzó con un taller participativo de creación de personajes míticos, donde niñas, niños, jóvenes, adultos mayores, personas campesinas e indígenas, junto con instituciones como la Secretaría de Gestión Ambiental de Pasto y Parques Nacionales Naturales de Colombia, imaginaron cómo sería un ser capaz de observar, acompañar y cuidar el páramo y sus aguas.

A partir de dibujos, relatos y memorias, surgieron diversas características: para algunos, Neblina debía ser tierno, valiente y curioso; para otros, un ser sabio y emocional, capaz de orientar y reprender desde el cariño cuando el territorio es descuidado. Estas visiones se integraron en un diseño colectivo que retomó elementos de la tradición oral local, como la historia del duende que habitaba una antigua chorrera hoy canalizada.

Con el diseño consensuado, la comunidad procedió a la materialización del títere, elaborado artesanalmente con técnicas y saberes del territorio. Cada pieza de su vestuario fue creada por familias distintas, convirtiendo a Neblina en un símbolo del trabajo colaborativo. Su pantalón de lana fue tejido por la madre de Karen, mujer campesina del corregimiento; su buso, con figuras de ríos, montañas, cielo y universo, fue realizado por jóvenes artistas rurales de la vereda Marqueza Alta; y su ruana de colores de flor de papa, sus botas campesinas tejidas, su chumbe protector, su collar con hoja de chaquilulo y sus sombreros fueron elaborados por mujeres mayores indígenas y campesinas de Gualmatán. Cada prenda encierra una historia, una intención y un gesto de cuidado intergeneracional.



En su narrativa, Neblina es niet@ de la Laguna Negra, laguna característica del Santuario de Flora y Fauna Galeras, una figura sin género fijo que puede transformarse en duende o en neblina para comunicarse con las personas. Su papel es el de veedor y guardián del páramo de las lagunas y del Santuario, acompañando procesos comunitarios, promoviendo la defensa del agua, las semillas y la vida, y generando conciencia sobre las relaciones entre el santuario, las actividades productivas y los asentamientos del territorio.

El resultado es un personaje que sintetiza múltiples voces, identidades y saberes de Gualmatán, y que actúa como un puente entre la comunidad, las instituciones y el territorio. Neblina representa no solo un ejercicio creativo, sino también un compromiso profundo con la protección de los ecosistemas y con la memoria espiritual y cultural del páramo.



Primer encuentro colectivo con Neblina
16 de junio de 2025

